

La carta del GETEM

Carta número 63, enero de 2025

2024: año electoral en África Subsahariana por Alicia Campos Serrano

En un contexto mundial en el que las [poliarquías](#) y los valores democráticos se encuentran en riesgo de involución, 2024 se preveía como especialmente fructífero en celebración de elecciones en África Subsahariana. Hasta en 21 países estaban programados comicios presidenciales, legislativos y/o locales. Casi todos ellos son derivación de la gran [transición política iniciada en los años 1990](#), tras el fin de la Guerra Fría, cuando los regímenes poscoloniales de partido único, militares o personalistas fueron sustituidos, al menos formalmente, por regímenes pluripartidistas y gobiernos representativos surgidos de las urnas.

Más de treinta años después de iniciado este proceso, y en un contexto discursivo y geopolítico mucho menos favorable a las libertades civiles y políticas, los dispares resultados arrojados por las [elecciones de 2024](#) son una **buena imagen del estado de la democracia en África**. Desde finales de la década pasada se ha producido un [descenso de los indicadores](#) de participación y libertades políticas disfrutadas por los africanos. No obstante, la celebración de elecciones se mantiene como un **rasgo común en muchos regímenes** del subcontinente, aunque a veces sea en forma de promesa en un futuro indeterminado.

Lo que 2024 demuestra es la **divergencia** que parece haberse consolidado en relación con el papel de las elecciones en la conformación de gobiernos y en la estabilidad de los países africanos. De las citas electorales que estaban previstas para este año, ocho pueden considerarse **"limpias y libres"**, y la mayoría de estas han dado como resultado cambios de gobierno. En otros ocho países las elecciones, que han confirmado al grupo en el poder, han sido **cuestionadas en mayor o menor medida** por la oposición o por los observadores internacionales. Finalmente, otros cinco de los comicios programados **se suspendieron o pospusieron** debido a golpes de estado en años anteriores y otros eventos.

Vamos a analizar y comparar **cada una de estas tres pautas**, prestando atención a las peculiaridades de los diferentes casos dentro de ellas. La celebración de elecciones más o menos libres no es el único elemento con el que distinguir las actuales coyunturas políticas en África, que están atravesadas por una diversidad de dinámicas de larga y corta duración, tanto locales como regionales y mundiales. Pero constituyen un indicador fundamental para comprender dichas coyunturas.

Tabla 1: Elecciones efectivamente celebradas en 2024

Elecciones 2024		Fecha	Índice Freedom House 2023 (100-0)	Índice Ibrahim de Gobernanza Africana 2023 (1-54)	Índice de Desarrollo Humano PNUD 2023-24 (1-193)
Comoros	Presidenciales y de gobernadores	14-en.	42	40	152
Senegal	Presidenciales Legislativas	24-mar. 17-nov.	67	11	169
Togo	Legislativas y regionales	29-abr.	42	22	163
Chad	Presidenciales Legislativas y locales	6-may. 29-dic.	15	47	189
Sudáfrica	Legislativas y provinciales	29-may.	79	4	110
Madagascar	Legislativas	29-may.	58	34	177
Mauritania	Presidenciales y legislativas (1/3 de la Asamblea)	29-jun.	39		164
Rwanda	Presidenciales y legislativas (2/3 de la Asamblea)	15-jul.	23	14	161
Mozambique	Presidenciales, legislativas y provinciales	9-oct.	44	28	183
Somalilandia	Presidenciales	13-oct.	43	–	–
Botsuana	Legislativas y locales	30-oct.	72	5	114
Tanzania	Locales y distritales	27-nov.	36	15	167
Namibia	Presidenciales y legislativas	27-30-nov.	77	6	142
Mauricio	Legislativas	30-nov.	85	2	72
Cabo Verde	Locales	1-dic.	92	3	131
Ghana	Presidenciales y legislativas	7-dic.	80	7	145

Fuente: Elaboración propia

Elecciones y cambios democráticos

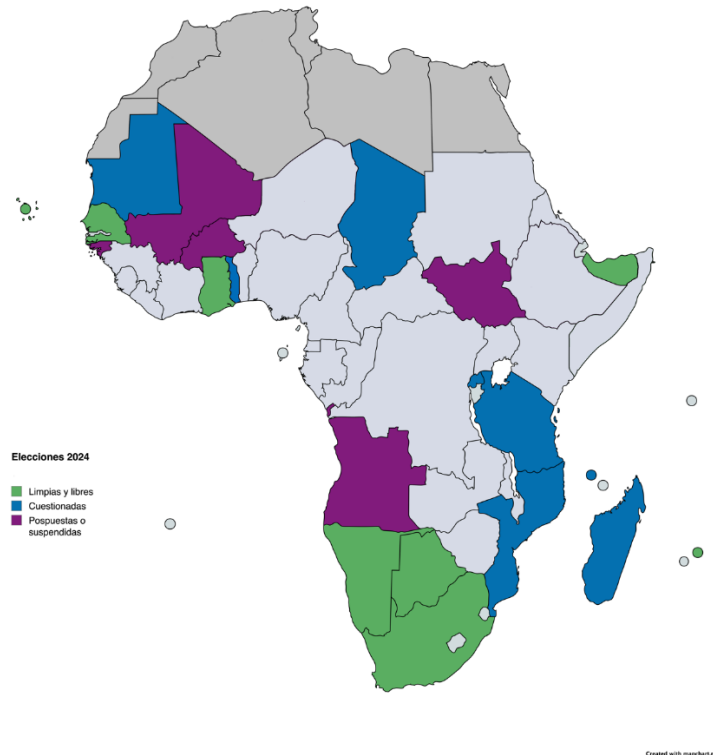
A nadie puede sorprender que los países donde las elecciones se han llevado a cabo en un contexto de mayor normalidad hayan sido aquellos con una **tradición democrática más consolidada**. Senegal, Ghana y Cabo Verde en África Occidental, Botsuana, Sudáfrica, Namibia y Mauricio en África Austral, y la no reconocida Somalilandia en el Cuerno de África, constan habitualmente entre los diez primeros puestos del [Índice Ibrahim de Gobernanza Africana](#), y son considerados regímenes libres (o parcialmente libres en el caso de Senegal y Somalilandia¹) en de [Freedom House](#).

Lo que sí resulta más sorprendente es que, en la mayoría de estos casos, las elecciones hayan resultado en la **victoria de la oposición** y un consiguiente cambio de gobierno de carácter pacífico. Mientras esta es una experiencia ya

¹ La República de Somalilandia es un estado de facto, escindido de Somalia en 1991, y coincidente territorialmente con la antigua Somalia británica. Aunque solo está reconocida internacionalmente por Etiopía, posee un gobierno, una constitución y una mayor estabilidad política que el reto del territorio somalí.

conocida por senegaleses, ghaneses, mauricianos, somalilandeses y caboverdianos (que elegían a sus autoridades municipales), ha sido novedad en **Botsuana**. Este país ha vuelto a ser ejemplo democrático y de estabilidad ante su primera alternancia en el gobierno, con la [victoria del Umbrella for Democratic Change de Duma Boko](#) y la aceptación pacífica del resultado por el Partido Democrático de Botsuana, tras 58 años en el poder.

Mapa 1: Divergencias políticas en África Subsahariana 2024



Fuente: Elaboración propia

En **Ghana** la alternancia ha cumplido con la pauta de cambio de gobierno cada ocho años entre el National Democratic Congress y el New Patriotic Party: esta vez John Mahamma (NDC), quien ya fuera presidente entre 2012 y 2017, [repite como presidente tras una sola vuelta](#), aunque con una participación (61%) menor que en anteriores convocatorias. Una situación parecida se vive en **Cabo Verde**, donde dos partidos se alternan en el poder desde la independencia: en esta ocasión, el Partido Africano da Independência de Cabo Verde (PAIGC) [ha ganado 15 de las 22 cámaras municipales en disputa](#), dando la vuelta a la situación anterior en la que el Movimento para a Democracia (MpD) gobernaba en 14 de ellas.

Más conflictivo ha sido el proceso en **Senegal**, que estuvo a punto de descarrilar por el empeño del anterior presidente Macky Sall en posponer las elecciones indefinidamente. Solo [fuertes movilizaciones sociales lograron impedirlo](#), facilitando la victoria a los líderes del Patriotes Africains du Sénégal pour le Travail, l'Éthique et la Fraternité (PASTEF): los actuales presidente Diomaye Faye, y primer ministro Ousmane Sonko. Las [elecciones legislativas de noviembre](#) confirmaron el apoyo a PASTEF por una mayoría de los votantes. También las elecciones en el estado isleño de **Mauricio** vinieron acompañadas de movilizaciones sociales contra la prohibición temporal de las redes sociales por parte del gobierno. Y [también aquí el primer ministro fue derrotado](#), de

manera contundente, por el candidato de la opositora Alliance du Changement, Navin Ramgoolam.

Mención aparte merecen las elecciones en **Somalilandia**, que es un estado solo reconocido por la vecina Etiopía, y que se está convirtiendo en un referente por su combinación de instituciones elegidas e instituciones con una legitimidad tradicional. Fue precisamente la Cámara de Ancianos la que pospuso en 2022 las elecciones presidenciales, de sufragio universal, y que [han resultado en la victoria del candidato alternativo](#), Abdirahman Mohamed Abdullahi "Irro", sobre el presidente en el cargo desde 2017.

Solo en **Sudáfrica** y **Namibia** han vuelto a ganar los partidos dominantes, pero el sudafricano Congreso Nacional Africano de Cyril Ramaphosa [tendrá que gobernar en coalición](#), mientras que el [SWAPO redujo su mayoría absoluta](#) en la Asamblea Nacional a tres escaños, con solo el 53% de los votos. Otra novedad significativa es que por primera vez habrá una mujer, Netumbo Nandi-Ndaitwah, al frente del estado namibio.

Tabla 2. Resultados de las elecciones libres y limpias

	Régimen político	Jefe de gobierno / partido gobernante	Resultado electoral %	Opositor principal	Resultado electoral %	Participación
Senegal	Presidencialista	Diomaye Faye (PASTEF)	54,28	Amadou Ba (Takku Wallu Sénégál)	35,79	61,30
	(Elecciones legislativas)	PASTEF	54,97	Takku Wallu Sénégál	14,67	49,51
Sudáfrica	Parlamentario	Cyril Ramaphosa (ANC) desde 2018-19	40,19	John Steenhuisen – (DA) y Jacob Zuma (MK)	21,8 14,59	58,64
Somalilandia	Presidencialista	Abdirahman Mohamed Abdullahi (WADDANI)	63,92	Muse Bihi Abdi (KULMIYE)	35,34	52,82
Botsuana	Presidencialista	Duma Boko (UDC)	37,22	Dumelang Saleshando (BCP)	20,99	81,42
Namibia	Parlamentarista	Netumbo Nandi-Ndaitwah (SWAPO)	58,07	Panduleni Itula (IPC)	25,84	76,48
Mauricio	Parlamentario	Navin Ramgoolam (Alliance du Changement)	61,38	Pravind Jugnauth (Alliance Lepep)	27,29	79
Cabo Verde	Semi-presidencialista	José Ulisses Correia e Silva – (MpD) desde 2016 y 2020				
	(Elecciones municipales)	PAIGC	49,94	MpD	41,74	50,23
Ghana	Presidencialista	John Mahamma (NDC)	56,55	Mahamudu Bawumia (NPP)	41,61	60,9

Fuente: Elaboración propia

Autocracias electorales

Más diversa es la situación de los ocho países que organizaron elecciones y cuyos resultados han sido en mayor o menor medida cuestionados, conllevando en algunos casos protestas y enfrentamientos violentos entre manifestantes y cuerpos de seguridad. Son países clasificados todos ellos como “parcialmente libres” por el índice de Freedom House (salvo Chad, que es “no libre”), y que podríamos calificar de **autocracias electorales**. También comparten un sistema político **presidencialista** (salvo Mauritania, que es semi-presidencialista). No obstante, son muchas las diferencias entre ellos que es necesario entender.

Mozambique y Tanzania, en África Austral, son gobernados desde la independencia por los mismos partidos, de carácter originalmente socialista: el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y el Chama Cha Mapinduzi (CCM). Con la introducción del pluripartidismo, se convirtieron en **regímenes de partido dominante**, pero a diferencia de otros países de la región con los que comparten este rasgo, como Sudáfrica y Namibia, la celebración en las elecciones se combina con **mecanismos autoritarios para asegurar su mantenimiento en el poder**. La [victoria del FRELIMO](#) y su actual líder Daniel Chapo en las elecciones presidenciales (70,7%), legislativas y provinciales mozambiqueños, ha sido denunciada como fraudulenta por los observadores internacionales rechazada por los partidos de la oposición. Desde la proclamación de los resultados se han producido [numerosas protestas y manifestaciones](#) por parte de los seguidores de Venancio Mondlane de PODEMOS, que han sido respondidas de manera violenta por las fuerzas de seguridad provocando [más de 300 muertos](#).

Mayor ha sido la [victoria reclamada por CCM en los pueblos y calles](#) en los que se elegían gobiernos locales en **Tanzania**, llegando al poco creíble resultado del 99% del sufragio. Las debilidades del sistema electoral y los abusos contra disidentes y opositores se consideran malos precedentes para las elecciones presidenciales previstas para 2025.

El caso de **Rwanda** es similar, en la medida en que la legitimidad del Frente Patriótico Ruandés de Paul Kagame sigue fundamentándose en la guerra que puso fin al genocidio de 1994. En un contexto en el que no hay espacio político para la oposición o la expresión del descontento, la [victoria de Kagame por más del 99%](#) de los votos permiten entrever los mecanismos adicionales existentes para asegurar su mantenimiento en el poder.

Otros gobernantes que han revalidado su mandato provienen de una historia de golpes de estado militares que tratan de estabilizarse a través de elecciones. Este ha sido el caso de Mauritania y Chad en el Sahel, y Comoros en el Índico. Aunque las tres elecciones han sido denunciadas como fraudulentas por la oposición, la interpretación dominante de cada una de ellas ha sido muy diferente. Muchos analistas consideran que **Mauritania**, de la mano de Mohamed Ould Ghazouani, está en un proceso de transición hacia un régimen más estable que los precedentes, y estas segundas elecciones en un clima pacífico se consideran un paso más hacia cierta democratización. El principal líder de la oposición, el activista anti-esclavista Biram Dah Abeit, las denunció, sin embargo, [como un “golpe electoral”](#).

Por su parte, las elecciones presidenciales de mayo en **Chad** han servido [para apuntalar a Mahamat Déby](#), hijo del anterior autócrata y que protagonizó un golpe de estado en 2021, inmediatamente después de la muerte de su padre. Los grupos de la oposición han [boicoteado las posteriores legislativas, provinciales y locales](#), en diciembre, que han dado la inevitable victoria a políticos alineados con el presidente. También en **Comoros** unas elecciones atravesadas de irregularidades han [confirmado de nuevo a Azali Assoumani en la presidencia](#). Este militar llegó por primera vez al poder en un golpe de estado en 1999. La nueva constitución permitió cierta alternancia entre líderes de las tres islas del país, pero Assoumani se ha ido convirtiendo en la figura política dominante.

Tabla 3. Resultados en las autocracias electorales

	Régimen político	Jefe de gobierno	Resultado electoral %	Opositor principal	Resultado electoral %	Participación
Comoros	Presidencialista	Azali Assoumani (CRC) desde 2016	57,2	Salim Issa Abdillah (Juwa)	19,33	56,44 ²
Togo	Presidencialista	Faure Gnassingbé (UNIR) desde 2005				
		UNIR	108/113 escaños	ANC	1 escaño	61,03
Chad	Presidencialista	Mahamat Déby (MPS) desde 2021	61	Succès Masra (Les Transformateurs)	18,54	75,78
	(Elecciones parlamentarias, provinciales y locales)	MPS	124/188 escaños	Les Transformateurs	-	51,56
Madagascar	Presidencialista	Andry Rajoelina (TGV) 2009-14, desde 2019	41,75	Marc Ravalomanana (Firaisankina)	14,9	46,78
Mauritania	Semi-presidencialista	Mohamed Ould Ghazouani (El Insaf) desde 2019	56,12	Biram Dah Abeid (Sawab-RAG)	22,10	55,39
Rwanda	Presidencialista	Paul Kagame (FPR) desde 1994	99	Frank Habineza (DGPR)	0,5	98,20
Mozambique	Presidencialista	Daniel Chapo (FRELIMO) 2025	70,7	Venâncio Mondlane (PODEMOS)	20,3	43,5
Tanzania	Presidencialista	Samia Suluhu Hassan (CCP) desde 2021				
	(Elecciones locales)	CCP	99	CHADEMA	0,8	-

Fuente: Elaboración propia

*Los datos recogidos en esta tabla son los oficiales.

² Según la información inicial emitida por la comisión electoral de Chad, la participación fue del 16,3%.

Las elecciones legislativas de **Madagascar** han dado, por su parte una escasa mayoría del 42% al bloque del presidente Andry Rajoelina, que ganó unas elecciones igualmente cuestionadas en noviembre de 2023, con el boicot de la oposición y una bajísima participación. El [proceso de democratización reiniciado en el país en 2013 parece haberse estancado](#) a pesar de la periódica celebración de electorales. Finalmente, en el Golfo de Guinea, las legislativas de **Togo** han confirmado el dominio abrumador del partido del presidente Faure Gnassingbé. Este llegó al gobierno como sucesor de su padre, en el poder desde 1967, en una dinámica de creación de dinastías políticas que podemos observar en otros países como el mismo Chad.

Las elecciones que no fueron

2024 debía de haber sido también año electoral en Mali, Burkina Faso y Guinea-Bissau en África Occidental, así como en Sudán del Sur. Además, en Angola había previstas elecciones municipales. Una combinación de guerras, golpes de estado y decisiones de los gobernantes en plaza han impedido que se celebraran por el momento.

Los gobiernos surgidos de los golpes de estado en **Mali** (2020) y **Burkina Faso** (2022) en una [ola de golpes que atravesó el Sahel](#) en esos años, suspendieron las elecciones previstas *sine die*. Los dos gobiernos militares (que junto con sus homónimos de Níger han conformado una Alianza de los Estados del Sahel) no se han mostrado más eficaces que los precedentes en asegurar la presencia del estado en el conjunto de sus territorios, enfrentados como están en una guerra contra distintos grupos armados yihadistas e independentistas.

Otros de los comicios pospuestos hubieran sido las primeras de su género. Desde su independencia de Sudán en 2011, las elecciones presidenciales previstas en la constitución de **Sudán del Sur** han sido pospuestas en numerosas ocasiones. El enfrentamiento armado entre dos facciones del movimiento independentista y el posterior acuerdo de reparto del poder entre el presidente Salva Kiir Mayardit y el vicepresidente Riek Machar, han dificultado su celebración. [La cita electoral se ha marcado ahora para 2026](#). En **Angola**, por su parte, existía cierta expectación por las primeras elecciones municipales, que favorecería la participación política a nivel local: el gobierno del MPLA, liderado por João Lourenço, que ganó las presidenciales y legislativas de 2022 por la mínima, [las ha pospuesto hasta 2027](#), por miedo tal vez a que su resultado su endeble hegemonía.

Solo en **Guinea-Bissau**, en un [contexto de intensa inestabilidad y creciente autoritarismo](#) por parte del presidente Umaro Sissoco Embaló (MADEM-G15), las elecciones presidenciales se han pospuesto a la fecha más cercana de noviembre de 2025.

Conclusiones

Como escribía Achille Mbembe en 1999, [África parece avanzar en varias direcciones](#) al mismo tiempo. Si en una anterior Carta del GETEM se analizaba la [ola de golpes de estado](#) que había recorrido el Sahel en los primeros años veinte de este siglo, en esta se pone de manifiesto la importancia que siguen teniendo las elecciones políticas en muchos países de la región. La diversidad de condiciones, significados y resultados que hemos identificado en las celebradas en 2024 confirma la actualidad del *dictum* de Mbembe.

Las elecciones de sufragio universal para la selección de la jefatura del gobierno, la asamblea legislativa o las autoridades regionales y locales **constituyen un elemento común a una gran mayoría de estados subsaharianos**. El año 2024 ha demostrado además que, en algunos países, se han convertido en un mecanismo eficaz para cambiar gobiernos y grupos en el poder pacíficamente. Por su parte, en este año de [2025 se prevén hasta 16 nuevas citas electorales](#).

Por otro lado, no han dejado de existir, desde las transiciones del los 1990, lo que se ha dado en llamar [autocracias electorales](#), donde a pesar de la celebración periódica de comicios, los ocupantes del gobierno se mantienen en el poder gracias a una diversidad de **mecanismos no democráticos, desde el patronazgo, la represión y el fraude**. En los últimos tiempos, no solo el aumento de golpes de estado, sino también el [deterioro de los derechos políticos o de la libertad de prensa](#), y la disminución de la participación electoral, constituyen dinámicas que van en la dirección contraria de una consolidación de la poliarquía como forma de gobierno en África. A ello hay que sumar la existencia de conflictos como los de [Sudán, República Democrática del Congo o los países del Sahel Occidental](#), y otros de menor intensidad, que ponen en cuestión tanto la hegemonía del estado como los derechos humanos.

El **contexto mundial** que favoreció las reformas políticas hacia una mayor democratización hace tres décadas ha cambiado enormemente. Desde los años 2000, los dirigentes de las grandes potencias, desde China hasta Estados Unidos, pasando por Rusia, **no tienen entre sus objetivos el apoyo a las sociedades civiles** o a los grupos más pro-democráticos en África. Pero es necesario reconocer que en los tiempos en que mayor influencia tuvieron para condicionar las situaciones políticas en África, los gobiernos de los países más democráticos también hicieron prevalecer sus objetivos económicos y de seguridad sobre los derechos de la población.

Sin embargo, las aspiraciones de mayor responsabilidad política, más seguridad, menos corrupción, y un mejor reparto de la riqueza **siguen siendo reivindicaciones básicas de muchos africanos**, cuando acuden a las urnas, manifiestan su descontento en las calles o incluso cuando apoyan golpes de estado contra autoridades ineficientes y autoritarias. 2024 también ha sido un [año de protestas, liderado por jóvenes](#), en países como Kenia, Uganda y Nigeria. Para bien o para mal, la lucha por mayores derechos políticos y sociales está hoy más que nunca en manos de los y las africanas, incluidas **sus organizaciones regionales**. De hecho, la Unión Africana, las Southern African Development Community (SADC), la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) o la East African Community (EAC) están jugando un papel discreto pero relevante en el mantenimiento del ideal democrático en la política del subcontinente.

Es necesario concluir subrayando que la atención a las diferencias institucionales (a distintos niveles local, estatal o regional) y de economía política, a lo largo y ancho del continente, es imprescindible para comprender en profundidad los procesos históricos tan divergentes que están produciéndose al mismo tiempo en África. Pero la reflexión sobre las dimensiones estructurales que subyacen al éxito y al fracaso de las políticas electorales en cada uno de los países subsaharianos merecen [reflexiones más sosegadas](#).

Conoce el [Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial \(GETEM\)](#) y el resto de [Cartas publicadas](#).

Súmate a nuestra [lista de distribución](#).

